



Hacer antropología en la Venezuela del siglo XXI

Doing anthropology in Venezuela in the 21st century

Elíizabeth Manjarrés Ramos

Universidad de Salamanca (Salamanca, España) manjarres.ramos@usal.es

Resumen

Con la presente investigación hemos pretendido realizar un diagnóstico del estado de la antropología en las dos primeras décadas de la Venezuela del siglo XXI. Para ello, se consultó el parecer de antropólogos venezolanos que hacen o han hecho investigación en Venezuela, tanto en los institutos de investigación del centro del país como en los Andes, el Zulia y Guayana. Asimismo, se tomó en consideración la producción científica de los últimos dieciocho años reflejada en dos revistas venezolanas de antropología: Boletín Antropológico y Revista Antropológica, pues las publicaciones son un reflejo de los intereses y del estado de la investigación de un país. Aunque aún se producen investigaciones antropológicas en el país, se hacen con grandes dificultades y poco presupuesto, por lo que el futuro de las próximas generaciones de antropólogos venezolanos es bastante incierto. Las políticas de promoción e incentivo a la investigación científica han disminuido notoriamente desde la segunda década del siglo XXI, cuestión que se evidencia en el colapso de las universidades y la migración masiva de investigadores.

Palabras clave: Venezuela, investigación, publicaciones, promoción, ciencia, antropología.

Abstract

With the present investigation we have tried to make a diagnosis of the state of the anthropological research in the first two decades of the 21st century in Venezuela. To do this, we consulted the opinion of Venezuelan anthropologists who do or have done research in Venezuela, both in the research institutes in the centre of the country and in the Andes, Zulia and Guayana. Likewise, the scientific production of the last eighteen years represented in the two main anthropological magazines in Venezuela: Anthropological Bulletin and Anthropological Magazine was taken into consideration, since the publications reflect the interests and the state of research at national level. Although anthropological investigations are still taking place in the country, they are made with great difficulties and little budget, so the future of the next generations of Venezuelan anthropologists is quite uncertain. The policies of promotion and incentive to scientific research have diminished notoriously since the second decade of the 21st century, an issue that is evident in the collapse of universities and the massive migration of researchers.

Key words: Venezuela, research, publications, promotion, science, anthropology.



INTRODUCCIÓN

El siglo XXI en Venezuela vino acompañado de una serie de profundos cambios a nivel político, económico y social conocidos, dependiendo de la postura ideológica que se tenga, como la *Revolución bolivariana*, para los partidarios del chavismo, o como la *Era bolivariana*, para sus detractores. El periodo bolivariano, que inicia en 1999 con el ascenso al poder de Hugo Chávez, se caracterizó por la puesta en marcha de un cambio de ideología gubernamental, que en primer lugar, buscaba sustituir a los actores políticos tradicionales, especialmente al partido Acción Democrática y al Partido Socialcristiano COPEI, que según la ideología bolivariana eran representantes de las oligarquías económicas neoliberales, y en segundo lugar, pretendía favorecer y fomentar la participación política de los estratos más deprimidos de la población, creando un sistema inclusivo y transformando la democracia representativa hacia un modelo participativo. Por otro lado, desde el punto de vista económico, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro pretendieron regirse por los postulados del socialismo del siglo XXI (Dietrich, 2008) que implicaba, entre otras cosas, una redistribución de la renta petrolera a través de un considerable gasto social que pudo mantenerse hasta el 2013, mientras los precios del barril de petróleo estuvieron por encima de los US\$ 100. Sin embargo, este modelo generó el declive de la industria privada debido a las políticas de control cambiario y al control de precios, el descenso de la inversión nacional y extranjera ante el temor a la expropiación y nacionalización, el derroche económico mediante el elevado e insostenible gasto público, entre otros factores, a los que se sumó la corrupción, la falta de inversión en industrias y la mala gestión de las empresas nacionales, cuestión que derivó en la destrucción del aparato de producción nacional y en una severa crisis económica. La crisis en Venezuela se ha acentuado a partir del 2013, con la caída de los precios del petróleo, generando escasez de productos alimenticios y de higiene básicos, escasez de medicinas, proliferación del mercado negro cambiario, contrabando y, sobre todo, hiperinflación. Éste último factor ha impactado severamente en la vida cotidiana del venezolano, que en el 2018 soportó una hiperinflación anual de 1.698.488 %, lo que se traduce en un aumento del 3% diario del precio de los productos (Di Stasio, 2019).

Estos cambios políticos y económicos trastocaron todos los ámbitos de la vida nacional, generando una verdadera coyuntura social que se filtró en diversas instituciones, incluyendo las universidades y centros de investigación. La antropología, como todas las ciencias sociales, no ha sido ajena al contexto histórico en el que se desarrolla y su producción científica se ha visto alterada por las transformaciones del periodo en cuestión.

El propósito de esta investigación es realizar un balance del quehacer antropológico en Venezuela en el siglo XXI, teniendo en consideración cómo los cambios políticos, económicos y sociales han afectado los paradigmas, métodos, objetos y capital humano de la disciplina. Para ello se realizaron cuestionarios y entrevistas a una veintena de antropólogos que ejercen o han ejercido la profesión en el país en las últimas dos décadas, y para complementar y contrastar la información obtenida, se realizó un análisis documental, con base en la revisión de los artículos publicados en el siglo XXI en dos revistas venezolanas de antropología situadas en los dos principales focos de producción antropológica del país: *Antropológica* publicada por el Instituto Caribe de Antropología y Sociología (en adelante ICAS) de la Fundación La Salle y *Boletín antropológico* publicado por el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes (en adelante ULA). Mediante estas fuentes hemos tratado de responder a las siguientes preguntas: ¿en qué ha cambiado el quehacer antropológico durante la era bolivariana?, ¿cuáles son los



centros de investigación en activo? y ¿cómo ha afectado la crisis socioeconómica y sociopolítica venezolana a la producción científica antropológica?

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR LA ANTROPOLOGÍA VENEZOLANA

El propósito de esta investigación nos obliga a hacer una breve historia de la antropología en Venezuela en el siglo XX, a fin de contrastar aquellas formas de hacer antropología de entonces con las actuales, y determinar los cambios y continuidades que presenta el quehacer antropológico en la región.

Los inicios de la antropología como saber institucionalizado en Venezuela se remontan a mediados del siglo XX. Aunque existe polémica al respecto, puede considerarse que los primeros pasos en la institucionalización de esta disciplina fueron dados por Miguel Acosta Saignes, quien creó en 1949 el Instituto de Antropología y Geografía, que luego cambiaría su nombre a Instituto de Antropología e Historia, perteneciente al Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (en adelante UCV) (Caula 2010: 84). Este instituto ha sido desestimado en varios recuentos sobre la historia de la antropología en el país, entre otras cosas, por rencillas universitarias internas, y por culparse a Acosta Saignes de ser un *antropólogo de gabinete*, pues sus aportaciones e investigaciones pertenecen fundamentalmente al área de la etnohistoria y carecen de trabajo de campo. Sin embargo, aunque muchos ven en Acosta Saignes más a un historiador que a un antropólogo, pocos pueden negar el lugar central de este autor en los inicios de la antropología venezolana (Caula 2010: 91). Hemos considerado relevante mencionar esta pugna inicial para evidenciar que, desde el comienzo, la antropología como saber institucionalizado en Venezuela ha tropezado con rencillas académicas que entorpecen su desarrollo, la fragmentan y limitan la creación de redes de cooperación. Pese a lo antes mencionado, la fecha comúnmente aceptada de los inicios de la antropología institucionalizada en Venezuela es 1953 cuando se fundó el Departamento de Sociología y Antropología en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la UCV; esta fecha es considerada, en la mayoría de los textos antropológicos de Venezuela como la fecha de inicio de la antropología institucional.

Para Mansutti (1999) la gran época de la antropología en Venezuela fue la etapa previa a la institucionalización de la disciplina. Esta época estuvo marcada por personajes como Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero y Brito Figueroa, los tres formados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. A su parecer, se trató de la mejor época pues aún no habían iniciado las rencillas internas que tanto obstaculizan el desarrollo de las ciencias. Después de esta fase inicial, la antropología en las universidades sufrió las perversiones y esterilidades del *Homo academicus* y a juicio de Mansutti “No hay, en la antropología que viene desde los años sesenta, una obra que tenga el peso y la influencia sobre la vida nacional que tuvieron las de este trío de autores” (1999: 96).

Sea como fuere, a pesar de las diferencias entre antropólogos, a partir de esta fecha, la antropología comenzó a expandirse con rapidez no solo en el centro del país, sino también en el occidente. En contraste con la antropología de la primera mitad del siglo XX, que era más folklorista y positivista, a partir de los años 50 el trabajo de campo comienza a ocupar un eje central en la disciplina, guiado principalmente por los supuestos teóricos del funcionalismo y del empirismo norteamericanos (Clarac 1993: 17).

De esta institucionalización inicial, fueron surgiendo centros de investigación y estudios reglados en el área de antropología. Actualmente, los centros de investigación en los cuales se imparten titulaciones de



antropología son cuatro. En la región central, se imparte el grado en Antropología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV y la Maestría en Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (en adelante IVIC). En la zona occidental, en la región zuliana, se imparte la Maestría en Antropología en la Universidad del Zulia (en adelante LUZ) desde 1992 y, más recientemente, desde el 2009 -tras varios años de tensión y rivalidad con la UCV-, finalmente inició la Licenciatura en Antropología en esta misma universidad. En la región andina, en la ULA, existe la Maestría en Etnología (1996) mención Etnohistoria y el único Doctorado en Antropología (2005) que se imparte en el país. Es también importante destacar la sólida labor de investigación realizada en la región de Guayana, promovida por la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), a través del Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana y la labor de divulgación realizada por el Museo Antropológico de Quíbor “Francisco Tamayo”.

Tabla 1. Instituciones antropológicas en Venezuela
Table 1. Anthropological institutions in Venezuela

Centro, entidad o programa de antropología	Principales enfoques	Región del país donde se ubica
Licenciatura en antropología, UCV 1987 Maestría en antropología, IVIC Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle	Antropología forense, urbana, policíaca (UCV) Antropología física, etnología, pueblos indígenas (IVIC)	Centro
Maestría en etnología, ULA 1996 Doctorado en antropología, ULA 2005	Arqueología Etnohistoria Campesinado Antropologías del sur	Andes
Maestría en antropología, LUZ 1992 Licenciatura en Antropología, LUZ 2009	Antropología sociocultural y lingüística Pueblos indígenas Enfoque en lo simbólico	Zulia
Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana, Universidad Experimental de Guayana (UNEG) 2009	Pueblos indígenas	Guayana

Mansutti (1999) en su artículo “La antropología que requerimos” enumeraba las debilidades y fortalezas que observaba en la antropología venezolana de finales del siglo XX. Por un lado, acusaba a la antropología de estar *desacademizada* y *desestructurada*, ya que, aunque había varios centros en investigación de antropología, éstos estaban desarticulados y no fomentaban el diálogo fructífero entre ellos, quedándose a nivel local. Además, Mansutti definía la antropología venezolana como *desactualizada* pues las lecturas citadas en las referencias y bibliografías de las investigaciones que se publicaban en las revistas venezolanas eran en su mayoría en lengua castellana, mostrando la poca conexión de los investigadores venezolanos con textos e investigaciones en otros idiomas. También la calificaba como *impertinente*, pues era indiferente e incapaz de pensar el país real, limitándose a reafirmar clichés y teorías en vez de dar respuesta a problemas nacionales.



Amodio a finales del siglo XX consideraba que la antropología en Venezuela presentaba una “escasa elaboración de la teoría antropológica en el ámbito local, substituida por tomas de posición ideológicas y relaciones políticas” (Amodio 1999: 112); también la acusaba de carecer de trabajo de campo añadiendo que en los casos en los que éste se realizaba, semejaba más al *turismo antropológico* que a un método riguroso de observación social. Concordando con Mansutti, Amodio señala que los espacios universitarios y extrauniversitarios de transmisión del saber antropológico son poco eficientes y reducidos en Venezuela; asimismo, la antropología del siglo XX, según este autor, no consiguió penetrar en la sociedad civil y política, ni participar en temas cruciales como decisiones en el campo indigenista o campesino, y aunque en algunas ocasiones los antropólogos habían colaborado con instituciones estatales pocas veces los resultados podían ser considerados satisfactorios.

LA ANTROPOLOGÍA DEL SIGLO XXI

Una de las características generales de la sociedad venezolana del siglo XXI es la fuerte polarización y fragmentación ideológica existente en todos los niveles de la vida nacional. La polarización se filtró también en las universidades y casas de estudios, y muy especialmente, en las facultades y escuelas de ciencias sociales. La antropología no ha sido la excepción y es un reflejo más de esta pugna entre partidarios del gobierno y opositores que ha caracterizado el siglo XXI en Venezuela.

Como mencionábamos al inicio, el objetivo de esta contribución es hacer un balance epistemológico, metodológico e ideológico de las formas de hacer antropología en la Venezuela en el siglo XXI, tomando como fuente el testimonio de diversos antropólogos del país que hacen o han hecho antropología en Venezuela. En total, contestaron a nuestras preguntas veinte antropólogos: once de ellos viven y hacen antropología en Venezuela y pertenecen a diversas universidades del país (UNEG, ULA, UCV y LUZ); un antropólogo que trabaja de forma independiente; un estudiante de antropología; y siete antropólogos venezolanos que han ejercido la profesión en el país pero que actualmente no residen en Venezuela¹. Seis entrevistas se hicieron por vía telefónica, nueve por email y cinco fueron entrevistas presenciales, las mismas se realizaron entre enero y julio de 2018. De los testimonios obtenidos, podemos extraer una serie de características generales que se mencionan recurrentemente entre los antropólogos consultados, indistintamente de su posición política.

La **pérdida de capital humano e intelectual** es un problema mencionado espontáneamente por el 65% de los entrevistados y afecta no solo a la antropología, sino a cualquier ciencia y profesión en Venezuela. Debido a la crisis económica, sanitaria y de seguridad, en el país se ha generado un éxodo migratorio que, entre otras cosas, está dejando vacías las aulas universitarias tanto de alumnos como de profesores. Se estima que entre el 30% a 40% del profesorado universitario se ha marchado en el 2018 (Vinogradoff, 2018). En lo referente al alumnado, según un estudio realizado con una muestra de 1200 estudiantes universitarios, en 2010 un 64% de los mismos tenía la intención de marcharse al extranjero, este porcentaje aumentó al 88% en 2015 (Vargas, 2018). Las cifras son aún más alarmantes si se consideran los datos del informe anual de 2017 de la UCV, donde señalan que en 2015 se inscribieron 9.131 estudiantes, esta cifra cayó a 7.620 en 2016 y a 5.373 en 2017, es decir, la matrícula de alumnos de nuevo ingreso disminuyó un 42% entre 2015 y 2017; a ello se suma el aumento de la tasa de deserción estudiantil que entre el 2008 y el 2015 era de alrededor del 5%, y entre el 2016 y el 2017 aumentó al 29,1%. Para el

¹ A petición de dos de los antropólogos entrevistados, hemos decidido mantener el anonimato de los mismos; cada testimonio ha sido identificado con un pseudónimo numérico.



caso de las Facultades de Humanidades y Educación, y de Ciencias Sociales, el porcentaje de deserción es aún mayor y oscila entre el 40 a 42% (Victoria, 2018). De los seis antropólogos que viven en el extranjero que fueron entrevistados, cinco de ellos eran docentes de antropología en universidades en Venezuela y tan solo uno mencionó la posibilidad de regresar si la situación sociopolítica mejora. “Se han marchado varios profesores que me dieron clases y no hay generación de relevo, han quedado plazas de concurso abiertas y desiertas, nadie quiere hacer una carrera académica en Venezuela” (antropólogo@ 17). La labor de formación antropológica se está viendo negativamente afectada por el éxodo de alumnos y profesores, y enfrenta importantes dificultades para formar a las próximas generaciones de profesionales.

Debido a la inseguridad y a las dificultades de desplazamiento por el colapso del sistema de transporte público urbano e interurbano, alumnos y profesores han dejado de asistir a los cursos que se dictan en horario nocturno, cuestión que se repite en todas las ciudades y universidades del país. Para poner remedio a esta situación, la UCV ha puesto en marcha una propuesta de educación a distancia, que disminuye la carga presencial de la docencia. Sin embargo, la Escuela de Antropología no se ha sumado aún a esta iniciativa, por lo que sus profesores y estudiantes deben desplazarse a las aulas obligatoriamente para impartir/recibir clases; a corto plazo se espera que esta carencia de docencia virtual tenga repercusiones negativas en los índices de deserción del alumnado de la licenciatura de antropología. La Escuela de Antropología de la UCV es una de las escuelas que más dificultades docentes presenta pues “es la única (escuela) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales que no ha tenido una inmersión dentro del aula virtual de la UCV, no dictan cursos por allí mientras que las otras escuelas de la facultad sí, incluyendo sociología” (antropólogo@ 17).

Crecimiento de la red de antropologías del sur. Un importante problema epistemológico de la antropología en América Latina surge al descubrir que la otredad de la cual se ocupa la antropología clásica no se encuentra en países remotos, sino en la propia nación; es decir, en los países del Sur el *otro* puede ser *uno mismo* (Amodio 1999: 114). El *otro* deja de estar en los confines de tierras lejanas y se personifica en el vecino, en el colega o en el propio investigador, que es y convive con su propia otredad, lo que implica una necesidad teórica y metodológica diversa a aquella empleada en los estudios antropológicos clásicos. Teniendo ello en consideración, en 1993 nace como iniciativa la red de Antropologías del Sur, impulsada desde México por Esteban Krotz y liderada en Venezuela por Jacqueline Clarac. La red de Antropologías del Sur tiene como fin examinar teóricamente las ciencias sociales en los países del sur, especialmente la antropología y analizar hasta qué punto los resultados de esas investigaciones repercuten en las sociedades estudiadas; asimismo, pretende romper con el supuesto silenciamiento que la antropología noratlántica ha impuesto sobre los conocimientos generados por antropólogos del sur. Para ello, se arropan en el paradigma de la des-colonización del pensamiento y asumen la responsabilidad de hacer investigaciones comprometidas con las sociedades estudiadas, tomando como referentes bibliográficos los estudios de otros antropólogos del sur y fomentando las publicaciones antropológicas en castellano y portugués para combatir la anglosajonización de las investigaciones (Clarac 2011).

Clarac ha sido una de las grandes impulsoras de este paradigma en Venezuela y en Latinoamérica; gracias a su iniciativa, se realizaron en el 2015 en la ciudad de Mérida las *Jornadas Nacionales preparatorias para el Congreso Internacional de Antropologías del Sur* y en el 2016 en esta misma ciudad se llevó a cabo el *Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur*. Se trata de una corriente que ha triunfado sobre todo en el occidente de Venezuela, en LUZ, en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda de Falcón y mayoritariamente en la ULA, principalmente entre investigadores con tendencias políticas de



izquierda. En la zona andina hay una fuerte presencia de docentes e investigadores que se identifican con las antropologías del sur y que dirigen investigaciones en esta misma línea en el programa de doctorado y maestría de la ULA. Sin embargo, aunque está muy en auge en el occidente del país y fue nombrada por todos los entrevistados que pertenecen a la ULA y a LUZ, ningún antropólogo de la UCV mencionó las Antropologías del Sur. Esto evidencia que la división entre las instituciones del centro y las periferias es una constante que se mantiene hasta el presente.

Cercanía entre el gobierno y la antropología. La llegada del chavismo al poder generó grandes expectativas entre los antropólogos, especialmente en lo referente a la visibilización y a los derechos de los pueblos indígenas. Al periodo bolivariano se le debe el reconocimiento legislativo de estos derechos que fueron incluidos por primera vez en la constitución de 1999. La nueva constitución les otorgó derechos en materia de educación, diversidad cultural, tierras, salud, organizaciones económicas propias, organización social originaria, etc. Sin embargo, la ejecución de esos derechos, tras 18 años de haber sido proclamados, ha dejado mucho que desear y se ha enfrentado a importantes obstáculos y resistencias. La demarcación de las tierras ancestrales indígenas es quizá el tema más polémico y de ruptura entre el gobierno, por un lado, y los indígenas y antropólogos por otro, pues ha encontrado la inquebrantable resistencia de ganaderos, hacendados y mineros que en complicidad con las fuerzas armadas y el gobierno han saboteado los intentos de demarcación llegando incluso a amenazas, secuestros, enfrentamientos armados y asesinatos, ejemplo de ello es el caso de la demarcación de tierras yukpa, en el que perecieron a manos de ganaderos y militares varios indígenas incluido el líder yukpa Sabino Romero en el año 2013.

A juicio de Esteban Emilio Mosonyi (2018), uno de los antropólogos de mayor renombre en el país que apoyó inicialmente al gobierno bolivariano, en los primeros cinco años del chavismo se impulsó la causa indígena, pero este apoyo descendió considerablemente “a partir del año 2007 cuando lamentablemente el mismo compañero Chávez empezó a tener diferencias con los indígenas, especialmente con los pemones, en cuanto al tendido eléctrico, en cuanto a su no reconocimiento de las tierras indígenas”. De la cooperación entre el chavismo y la antropología también surgió en el 2010 la Universidad Indígena de Venezuela en Tauca, cuyo primer rector fue el antropólogo Mosonyi, sin embargo, por discrepar del gobierno, fue depuesto de su cargo en el 2016 (Mosonyi, Arconada y Lander, 2016).

Aunque muchos antropólogos recibieron con entusiasmo el chavismo en sus inicios, poco a poco se han ido desmarcando del mismo. Este distanciamiento se aceleró desde que Nicolás Maduro asumió el poder. Varios de los antropólogos que acompañaron y asesoraron a Hugo Chávez mantienen una posición abiertamente crítica contra Maduro, “en este momento, el régimen actual postmadurista es profundamente anti-ambientalista y profundamente anti-indígena” (Mosonyi, 2018). La ruptura entre el gobierno y la antropología se agudizó con la puesta en marcha del polémico proyecto de mega extracción minera conocido como el Arco Minero del Orinoco, en el norte del Estado Bolívar y el norte del Estado Amazonas, que no solo ha acabado con cualquier proyecto de demarcación territorial indígena en la región, sino que ha obligado a los indígenas a desplazarse, a insertarse marginalmente en la economía minera, y/o a ser víctimas de explotación sexual y laboral por parte de los grupos ilegales y armados que dominan la zona. Así pues, lo que comenzó como una relación armoniosa, cada vez ha generado más distanciamiento y polarización, especialmente desde la muerte de Chávez.

La polarización y fragmentación ideológica que resultó de esta relación entre la antropología y el poder no es una característica única de la historia de la antropología en Venezuela, más bien, es una constante



en la historia mundial de las ciencias sociales, pero la radicalización de esta polarización sí caracteriza la antropología bolivariana de los últimos años, “a medida que el segundo gobierno de Hugo Chávez consolida un discurso ideológico abiertamente socialista-comunista, se produce un proceso de radicalización ideológica que fractura toda la sociedad venezolana, inclusive, los espacios científico-académicos, especialmente los relacionados con las humanidades y las ciencias sociales, según se estuviese con el proceso de la ‘revolución bolivariana’ o ‘contra’” (antropólogo@ 3). “En los Andes así como en el IVIC la política partidista ha rebasado a la actividad y si no se es afecto al gobierno se generan tensiones que han hecho que los grupos de trabajo se hayan dividido (...) Los antropólogos además si no estamos con el gobierno somos vistos de manera sospechosa por lo que el ejercicio de la profesión en campo se ha tornado riesgoso” (antropólogo@ 10); “a raíz de las divisiones ideológicas se produjeron muchas rupturas entre los miembros de grupos de investigación y se acabaron unos y reestructuraron otros” (antropólogo@ 20). Durante las entrevistas, dos antropólogos relataron abiertamente cómo fueron excluidos de grupos de trabajo por no tener la misma tendencia política, también Esteban Emilio Mosonyi, uno de los antropólogos más renombrados del país, afirmó haber sido destituido de su cargo como rector de la Universidad Nacional Experimental Indígena de Venezuela (Tauca) solamente por haber declarado en acto público su oposición al Proyecto del Arco Minero impulsado por el presidente Nicolás Maduro, evidenciando que la discriminación partidista ha afectado el desarrollo de la antropología. También es cierto que, pese a las diferencias partidista, hubo grupos que, desafiando la tendencia nacional, optaron por salvar la academia: “En Zulia hubo muchos problemas, pero todos coincidieron en que tenían que salvar lo logrado y que eso era más importante, decidieron respetarse” (antropólogo@ 20).

La ausencia de trabajo de campo en las investigaciones durante los últimos cinco años es una constante mencionada por 12 de los 19 antropólogos entrevistados. Todos ellos alegan la escasez de recursos destinados a la investigación. El declive económico de las universidades públicas imposibilita que se disponga de recursos mínimos para financiar trabajos de campo; sumado a ello, el alto nivel de violencia e inseguridad contribuye a la extinción del trabajo de campo antropológico: “No hay recursos en las universidades para salir a campo por lo que en los últimos cinco años trabajamos con los datos ya recolectados, al menos ese es mi caso” (antropólogo@ 10). “Hay poco trabajo de campo por la carencia de recursos” (antropólogo@ 5). “En Venezuela ya no se hace trabajo de campo con comunidades indígenas por temor a las mafias delincuentes en la zona y por la pobreza de los que dependemos de sueldos universitarios” (antropólogo@ 9). Afirmaciones como las anteriores, se repiten entre los antropólogos consultados que residen en el país, la mayoría concuerda en que ya no se hace trabajo de campo, cuestión que afecta directamente la calidad y la actualidad de la investigación antropológica.

A los problemas económicos y de seguridad actuales, se añade una característica propia de la antropología venezolana desde mediados de los años 70: se hace poco trabajo de campo. Desde finales de los años 70, por la influencia de investigadores argentinos y alemanes que llegaron a la UCV, la antropología en Venezuela se sumió en una constante reflexión teórico-metodológica que sostenía que era “imposible salir al campo sin dominar primero la metodología” (Clarac 1993: 18), de allí que sean pocas las salidas de campo que los estudiantes de las carreras de antropología hacen durante sus estudios. A esta tendencia reflexiva que ya desde finales de los 70 caracterizaba a la antropología del país, se suman las dificultades económicas y de seguridad actuales, dando como resultado la notoria escasez de trabajo de campo mencionada por la mayoría de los antropólogos entrevistados.



Precariedad económica. “Todos los espacios de investigación en Guayana (CIAG), en Caracas (UCV-ICAS, FLASA), en Mérida (Museo Arqueológico de la ULA), Quíbor (Museo de Quíbor), el Museo de la Universidad Francisco de Miranda en Falcón, y el Museo de LUZ están en crisis severa. Hacen investigación de calidad, pero limitada en el alcance y la actualización. Nuestros investigadores difícilmente salen a eventos académicos. No tienen cómo comprar libros y mucho menos como financiar sus proyectos” (antropólogo@ 15). Solo 3 de los 19 informantes no mencionaron la crisis económica como uno de los factores más preocupantes para la antropología venezolana y la investigación en general.

Gran parte de los antropólogos que hacen investigación en Venezuela pertenecen a cuerpos docentes y/o de investigación en universidades públicas. El salario mensual para cobrar de un profesor titular con dedicación exclusiva a tiempo completo en una universidad pública de Venezuela es de Bsf 8.957.279, que equivale a US\$ 4,07². En el apartado anterior mencionábamos que la inexistencia de programas de financiación a la investigación en las universidades ha dificultado el trabajo de campo; a esta carencia se suma la precariedad de los salarios universitarios que no permite a los investigadores autofinanciar sus proyectos pues difícilmente cubren sus necesidades básicas.

Situación análoga enfrentan las publicaciones y revistas antropológicas. En la nota editorial del número 119-120 de la Revista Antropológica, haciendo referencia a las razones por las cuales abandonaban el formato impreso y adoptaban el formato electrónico, señalaban que después de 57 años de publicaciones en papel “la difícil coyuntura económica del país (...) ha contribuido a que se eleven de forma exorbitante los costos de impresión” (Comité Editorial Revista Antropológica Nº 119-120). Las publicaciones en papel son cada vez más escasas pues una de las dimensiones de la crisis en Venezuela es la crisis del papel y de la tinta que se agudizó en el 2013, por lo que las publicaciones en Venezuela, tanto antropológicas como de otras ramas del saber, se han visto limitadas a los espacios digitales.

Situación análoga de crisis presupuestaria sufren los museos, por ejemplo, el Museo Arqueológico de la ULA ha manifestado públicamente que tiene grandes dificultades presupuestarias; su director Lino Meneses, en mayo de 2018 señaló que el presupuesto total anual que se asignó en enero de 2018 al museo fue de Bsf 3.000.000 (US\$ 1,36). Todos los proyectos de investigación, de docencia y de trabajo comunitario fueron paralizados por la clara insuficiencia presupuestaria, incluidos los dos grandes proyectos que dirigía este museo, el proyecto Paleo-Arqueológico Llano del Anís y el proyecto del uso de las plantas por los pueblos originarios de la cordillera andina de Mérida (Meneses 2018).

La precariedad económica no solo ha impedido que se haga trabajo de campo, también dificulta el funcionamiento de las revistas antropológicas, el mantenimiento de los museos, la contratación de técnicos para continuar con proyectos que ya estaban en marcha, etc., y pone en riesgo a las generaciones futuras de antropólogos.

Cambios en las políticas de promoción científica. Las políticas de promoción científica en Venezuela pueden dividirse en dos grandes períodos: el primero, desde finales de los años cincuenta hasta culminar el siglo XX y el segundo con el comienzo del siglo XXI. Con la restauración de la democracia en Venezuela, a partir de 1959 y hasta finales de los ochenta, se crean políticas para incentivar la producción científica

² Información extraída de la Nómina/Estado de Cuenta correspondiente a Junio de 2018, de un profesor titular con 30 años de servicio de la ULA. Según la casa de cambio Zoom, el cambio bsf-\$ el día 21 de junio de 2018 fue de 2.200.000bsf -1\$.



en el país que se cristalizan, entre otras cosas, en la creación del IVIC, en la fundación de facultades de ciencias sociales y naturales y en la creación del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela (en adelante CONICIT). Durante este periodo es destacable la gestión realizada entre 1967 y 1999 por el CONICIT. Su administración gozó de “una amplia y democrática representación nacional de la comunidad científica y del sector privado, tanto a los niveles de selección de proyectos por evaluación de pares como en el más alto nivel del Directorio” (Rangel 2008: 18). Aunque sus críticos le censuraban su centralismo, pocos investigadores lo consideraban un organismo partidista o politizado. A inicios de los años noventa, para incentivar producción científica, se creó el Programa de Promoción al Investigador que pretendía incentivar económicamente a los investigadores para que publicasen y desarrollaran proyectos de I+D. Estas políticas de promoción a la ciencia tuvieron un impacto positivo transversal en todas las disciplinas tanto de las ciencias naturales como sociales.

El segundo periodo coincide con el inicio del siglo XXI y se caracteriza por seguir los lineamientos de la ideología bolivariana instaurada con el ascenso al poder de Hugo Chávez (Peña 2011: 273). A partir de 1999 y hasta inicios de crisis económica en Venezuela en el año 2013, el Estado diseñó nuevas estrategias para administrar y promover la cultura científica y tecnológica del país direccionándola hacia áreas que consideraba prioritarias, en este sentido, en el año 2001 entra en vigencia el Decreto de Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación y en el 2005 se crea el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2005-2030. Ambos instrumentos jurídicos buscaron controlar y centralizar la actividad científica nacional, y direccionarla en concordancia con los principios del socialismo, ideologizando abiertamente las políticas científicas. Arropadas por este nuevo accionar político que pretende el desarrollo endógeno, sostenible y humano de la nación con ayuda de la ciencia, se crean las *redes socialistas de innovación productiva* y la *misión ciencia*, que han intentado romper con el supuesto monopolio del conocimiento ejercido por científicos y académicos de las universidades públicas venezolanas. En este sentido, las *redes socialistas de innovación productiva* se convirtieron en la principal estrategia de producción y transferencia del conocimiento para facilitar la generación y apropiación de la ciencia y la tecnología por el pueblo. El nuevo modelo de desarrollo científico liderado por la revolución bolivariana propuso un cambio cultural con respecto a la ciencia al intentar incluir al pueblo en la generación de conocimiento. Como señalan Ramírez y Salcedo, “tal nuevo pensamiento parte de la premisa de que no solamente la ciencia se construye a partir de la actividad de los científicos y del saber científico, sino también a través de los *saberes populares*” (2016: 152).

Las políticas científicas implementadas en el Plan 2005-2030 dejaron de lado los incentivos tradicionales para que los investigadores realizaran carrera científica (incentivos económicos a las publicaciones en revistas indexadas, premios por tramos de investigación, etc.), y dieron prioridad a la financiación de proyectos científicos sociales no académicos ni universitarios. Por tanto, la financiación de proyectos antropológicos emprendidos desde las universidades y museos disminuyó incluso antes de que iniciara la crisis económica en Venezuela en el año 2013.

Un punto de acuerdo. Pese a la fuerte polarización política, hay un punto de acuerdo que une a los antropólogos indistintamente de su tendencia política: la oposición al proyecto del Arco Minero del Orinoco. El proyecto del arco minero ha recibido el rechazo de toda la comunidad antropológica venezolana que coincide en la idea de que dicho proyecto de megaextractivismo minero está acabando con las reservas de agua de la región por la contaminación mercurial, generando el desplazamiento forzado de las comunidades ancestrales de sus territorios protegidos y creando redes de prostitución y



explotación laboral de indígenas. El arco minero del Orinoco hoy día es una zona de grandes conflictos en el país donde convergen mafias militares, mineros ilegales, bandas armadas de delincuencia local y grupos guerrilleros. “La antropología que aún se hace, a muy duras penas en el país, es esencialmente un trabajo de profunda protesta y denuncia del gigantesco crimen etnocida y ecocida que se está cometiendo brutal e indiscriminadamente en las tierras ancestrales de la Guayana venezolana en el Parque Nacional Canaima, a partir del proyecto de explotación de Arco Minero del Orinoco” (antropólogo@ 3). Ya lo señalaba Alexander Mansutti (1999), una de las fortalezas de la antropología venezolana es su compromiso social, su interés por ligar el *desempeño de lo antropológico al mejoramiento de la calidad de vida*. De allí que las propuestas del arco minero generen tanto rechazo en la comunidad antropológica comprometida con el bienestar social más allá de sus compromisos con partidos políticos.

Por otro lado, también es punto de mediano acuerdo que los avances en la lucha indígena reconocidos en la constitución de 1999 no se han materializado: “hay una larga distancia entre lo que prescribe la Constitución apoyada por las leyes y la realidad con la que tropezamos a diario” (antropólogo@ 14). Sin embargo, a este respecto, hay quienes opinan que, de momento, la revolución bolivariana está cumpliendo con lo propuesto en temas indígenas, aunque consigue lentamente sus objetivos (antropólogo@ 2).

LAS REVISTAS DE ANTROPOLOGÍA EN VENEZUELA

Aunque existen variadas revistas en Venezuela que abordan temas antropológicos, las dos principales revistas sobre antropología son *Boletín Antropológico*, publicado por el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez y la revista *Antropológica* publicada por el ICAS de la Fundación La Salle. Existen otras revistas de ciencias sociales y humanidades que, aunque no son de antropología exclusivamente, suelen publicar algunos artículos antropológicos, es el caso de la Revista Fermentum (ULA), la Revista de Ciencias Sociales (LUZ), Opción: Revista de Ciencias Sociales y Humanas (LUZ), Revista Montalbán (UCAB) y la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales (UCV), sin embargo estas últimas no las consideraremos en este estudio por ser mayoritariamente revistas enfocadas en temas generales de sociología, historia o ciencias económicas, y porque durante las entrevistas, menos del 10% de los antropólogos las nombró como medio de difusión de los avances en antropología en el país en el siglo XXI.

Para el análisis de ambas revistas hemos realizado un estudio documental, basándonos en la revisión de todos los artículos científicos publicados durante los primeros dieciocho años del siglo XXI. Posteriormente, hemos cruzado los resultados del análisis de estos datos, con los reportes realizados por otros portales web de sistemas de información científica en los que aparecen indizadas las revistas.

Revista Antropológica. La revista *Antropológica* se fundó en el año 1956 en el ICAS de la Fundación La Salle. Desde su aparición hasta el año 2010 se publicó ininterrumpidamente con una frecuencia semestral; a partir del año 2010, la revista enfrentó una serie de obstáculos derivados de la situación socioeconómica del país (escasez de recursos, altos costos de impresión y falta de personal) por lo que decidió disminuir su frecuencia convirtiéndose la revista en una publicación anual. En la página web oficial de la Fundación La Salle (fundacionlasalle.org.ve) pueden consultarse los números publicados desde 1956 hasta el año 2010, un total de 114 números. A partir del año 2010 la revista dejó de publicarse con regularidad; entre el año 2010 y el 2018, hasta donde hemos podido pesquisar, solo están disponibles en la red dos números de la revista correspondientes a los años 2013 (números 119-120) y 2014 (número 121-122), los cuales



pueden consultarse de forma gratuita en un enlace web no oficial de la revista³. Desconocemos si los números 115-116 y 117-118, correspondientes a los años 2011 y 2012, fueron publicados; en caso de que lo hayan sido, los mismos no se han cargado en el repositorio web oficial de la revista el cual no se actualiza desde el 2010. En la nota editorial del número 119-120, año 2013, los editores mencionaron las dificultades económicas que enfrentaba la revista y que la obligaban a dejar de publicarse en papel, de igual manera, el comité editorial hacía una crítica al ineficiente sistema postal nacional que impedía la correcta difusión de la revista dentro y fuera del país. Desconocemos si dicha revista ha cesado definitivamente su actividad o si será retomada en un futuro próximo, lo cierto es que parece haber sucumbido a las dificultades nacionales y de momento se encuentra completamente paralizada; sin embargo, hemos decidido considerarla en este estudio pues durante 14 de los 18 años que competen a este análisis, la revista fue el principal medio de divulgación de las investigaciones antropológicas que se realizaron en el centro del país.

Basándonos en los números disponibles en el sitio web oficial de la revista hemos realizado un estudio tomando en consideración los números publicados desde el año 2000 hasta el año 2014. Analizamos desde el número 95 hasta el 114, y del número 119 al 122 (pues, como mencionamos anteriormente, los números 115-118 no están disponibles en ningún repositorio, de allí que los mismos no están incluidos en este estudio). En total se cuentan 111 entradas (artículos, notas editoriales, reseñas) en la revista durante este periodo, de las mismos un 53% trabaja temáticas de antropología sociocultural, un 13% estudia la labor y los aportes de otros antropólogos, un 9% corresponde a temas de arqueología; y el resto se divide entre diversas temáticas; 74 de las entradas están firmadas por un único autor y los 37 restantes en coautorías, en total suman 150 autores.

Tabla 2. Entradas por área temática (Antropológica)

Table 2. Entries by subject (Antropológica)

Tema	Cantidad
Antropología sociocultural	59
Biografías y reflexiones antropológicas	14
Bibliografía y reseñas	10
Etnohistoria	6
Presentación del dossier	5
Antropología lingüística	5
Arqueología	5
Notas	3
Antropología física	2
Censo indígena	1
Índice de la revista	1
Total	111

De los 59 artículos de antropología sociocultural, 17 abordan problemáticas referentes a territorios indígenas y a problemas de demarcación territorial de los mismos, 11 realizan estudios sobre antropología de la guerra, y los restantes se dividen entre antropología de la religión, de género, ecológica y política. Un 56% de los autores de la revista pertenecen a instituciones venezolanas, 38% del total de autores son investigadores cuya filiación profesional depende de instituciones del centro del país: IVIC 21%, ICAS 12%

³ <https://issuu.com/fundacionlasalledecienciasnaturales>



y UCV 7%. La presencia de autores de otras regiones del país es muy reducida, solo un 18%. Sin embargo, hay 44% de autores (43 individuos) cuya filiación es alguna entidad en el extranjero y 27 de éstos son de EE. UU.; así pues, es una revista en la que publican sobre todo autores de la región central de Venezuela y académicos de EE. UU. En cuanto a la presencia de autores latinoamericanos, durante este periodo, solo hay un artículo que fue firmado por cuatro investigadores miembros de entidades mexicanas y un artículo firmado por dos autores de una universidad brasileña; por tanto, es una revista que a nivel latinoamericano tiene poca difusión. En lo referente al idioma de publicación, 20 de las entradas están realizadas en inglés, mientras que todas las restantes (91 entradas) están en castellano.

Tabla 3. Afiliación institucional de los autores (Antropológica)
Table 3. Authors institutional affiliation (Antropológica)

Institución	Cantidad de autores
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas	32
Fundación La Salle de Ciencias Naturales	20
Universidad Nacional Experimental de Guayana	10
Universidad Central de Venezuela	7
Link Errado	6
Pennsylvania State University	4
Asociación Venezolana para la Conservación de Áreas Naturales	4
University of Texas	3
University of Connecticut	3
Connecticut College	3
University of New Mexico	2
University of East London	2
Universidad Federal de Rio de Janeiro	2
Universidad Autónoma de México	2
Macquarie University	2
Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias Rafael Cosío Villegas	2
Harvard University	2
Sin especificar	19
Otras	25
Total	150

En lo referente a los indicadores de participación por género, 67 de los firmantes son mujeres y 83 hombres (45% mujeres y 55% hombres). Sin embargo, hay que mencionar que, si bien es cierto que hay 150 firmantes, hay autores que han publicado más de una vez, por ejemplo, Erika Wagner ha firmado 9 entradas en la revista desde el año 2000, Mireya Vilorio 8 y Pedro Rivas 6. Por tanto, aunque hay 150 firmantes, éstos corresponden solo a 90 autores, pues hay quienes han publicado en más de una ocasión. Tomando ello en consideración, de los 90 autores 43 son mujeres y 47 hombres, evidenciando cierta paridad en la revista.



Tabla 4. Países de adscripción institucional de los autores (Antropológica)
Table 4. Country affiliation of the authors institution (Antropológica)

País	Autores	%
Venezuela	85	56,7
EE. UU.	27	18
No específica	22	14,7
México	4	2,4
Australia	3	1,8
Reino Unido	3	1,8
Brasil	2	1,2
Francia	1	0,6
España	1	0,6
Canadá	1	0,6
Holanda	1	0,6
Total	150	100

En el Catálogo v1.0 (2002 - 2017) de la base de datos Latindex, la Revista Antropológica cumple 30 de los 33 criterios de calidad considerados; los criterios no cumplidos son los siguientes: 1) Evaluadores externos, 2) Apertura editorial, 3) Afiliación institucional de los miembros del consejo editorial. En cuanto a los dos primeros criterios no cumplidos, en este breve análisis pudimos observar que la revista durante el periodo estudiado tuvo un desempeño local prolífico y relevante que fue constante hasta el 2010; sin embargo, no logró abrirse a otros espacios de discusión y centros de investigación, quedando su desempeño focalizado en la región central de Venezuela y excepcionalmente en Guayana. Asimismo, resulta bastante significativo que, durante todo el siglo XXI, solo hay una publicación proveniente de un autor de la ULA y una publicación de un autor de LUZ, ello demuestra el poco diálogo interuniversitario y la desarticulación entre los antropólogos del centro y del occidente de Venezuela mencionada por Mansutti como uno de los mayores problemas de la antropología Venezolana en el siglo XX; problema que, como se observa en el análisis de la revista, se ha mantenido intacto durante las primeras dos décadas del siglo XXI. De igual forma, sorprende que en la revista la participación de autores latinoamericanos (exceptuando venezolanos) es excesivamente baja, de los 111 artículos, tan solo 2 han sido escritos por autores latinoamericanos procedentes de México y Brasil, de allí que, la revista no cumpla con el criterio de apertura editorial de Latindex ni dentro de Venezuela, ni con otras instituciones del extranjero, exceptuando EE. UU. Además de Latindex, la revista también está indexada en Anthropological Index to Current Periodicals, Abstracts in Anthropology; Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades y el Hispanic American Periodicals Index. Sin embargo, ninguno de estos índices posee suficiente prestigio internacional como para atraer a investigadores externos, ajenos a las redes académicas de la revista que ya están consolidadas.

Boletín Antropológico. La revista *Boletín Antropológico* fue fundada por Jacqueline Clarac en el año 1982, adscrita al Museo arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la ULA. La misma atravesó en el 2011 una crisis interna y optó por disminuir su frecuencia de trimestral a semestral, periodicidad que ha mantenido hasta el presente ininterrumpidamente. Desde el año 2000 hasta el 2018 se publicaron un total de 327 entradas (artículos, reseñas, notas editoriales, boletín informativo) y han participado 429 autores; 325 entradas están escritas en castellano, 1 en portugués y 1 en francés.



De acuerdo con las estadísticas de la revista, entre 1982 y 2016 un 67% de los artículos que se publicaron eran de antropología sociocultural, un 23% son sobre arqueología y patrimonio, y el porcentaje restante se divide entre bioantropología, historiografía, antropolingüística, ambiente y biología (Mejías, 2016). Para el periodo comprendido entre el año 2000 y el 2018, estas cifras han variado poco, dentro de la revista un 44% de los artículos publicados pueden enmarcarse en el área de la antropología sociocultural; un 19% corresponde a temas de arqueología y patrimonio; 9% de etnohistoria; 9% de teoría y reflexiones teóricas de la antropología; y el porcentaje restante se divide entre antropología lingüística, etnobotánica y etnoecología.

Tabla 5. Artículos por área temática (Boletín Antropológico)
Table 5. Articles by subject (Boletín Antropológico)

Tema	Artículos	%
Antropología Sociocultural	85	44%
Antropología física	15	8%
Reflexiones y teorías antropológicas	18	9%
Antropología Lingüística	10	5%
Etnohistoria	17	9%
Arqueología	37	19%
Etnobotánica y etnoecología	12	6%
Total	194	100%

De los artículos sobre antropología sociocultural, un 48% de los mismos tratan temas relacionados con indígenas, 13% sobre antropología del cuerpo, 12% sobre patrimonio cultural, y el porcentaje restante se divide entre antropología de la salud, campesinado, derechos de las minorías étnicas y antropología de la religión.

Una de las características de esta revista durante el siglo XXI es la mayoritaria participación de investigadores venezolanos, que equivalen al 78,8% de quienes han publicado en ella. Esta tendencia puede ser considerada un síntoma de las dificultades que tiene la revista para internacionalizarse. Además, un 47% del total de los autores nacionales que publican provienen de la propia institución que avala la revista, la ULA, cuestión que es un indicador alarmante pues evidencia el provincialismo y la endogamia de la revista, tendencia aún más acentuada que en el caso de la revista *Antropológica*. Sin embargo, en contraste con la revista de la Fundación la Salle, en el *Boletín Antropológico* el 67% de los autores extranjeros que publican provienen de América Latina. A continuación, reproducimos una tabla con los detalles al respecto.

Sumado a ello, podemos observar que hay una participación no desdeñable de autores de otras entidades venezolanas, no solo del occidente del país sino también del centro y de Guayana. En este sentido, podría considerarse que el *Boletín Antropológico* tiene un mayor nivel de apertura y difusión que la revista *Antropológica*, tanto con el interior de Venezuela como en Latinoamérica; esta apertura hacia Latinoamérica y la casi exclusividad del español como idioma de publicación responden a la propia filosofía de la revista, ya que su fundadora, la Dra. Jacqueline Clarac, es la más fuerte promotora de las Antropologías del Sur en Venezuela; esta corriente antropológica promueve, entre otras cosas, publicar en español, erradicar el monopolio de las ciencias en inglés y defiende la consolidación de una red de



antropólogos del Sur, de allí que la revista evidencie cierta coherencia con los lineamientos de su fundadora.

Tabla 6. Países de adscripción institucional de los autores (Boletín Antropológico)
Table 6. Country affiliation of the authors institution (Boletín Antropológico)

País	Autores	%
Venezuela	338	79
Cuba	18	4
España	17	4
Argentina	14	4
México	13	3
Colombia	8	1,6
Brasil	6	1,6
Francia	4	0,8
No especifica	4	0,8
Burkina Faso	1	0,2
Chile	1	0,2
Ecuador	1	0,2
Estados Unidos	1	0,2
Holanda	1	0,2
Portugal	1	0,2
Suiza	1	0,2
Total	429	100

La revista se encuentra indexada en Redalyc desde el año 2000, según este sistema de información científica, la misma posee un índice de internacionalización medio⁴, valorado como G3. Este índice evalúa el porcentaje de autores extranjeros que publican en la revista (valor 0.25); el número de países extranjeros que figuran (valor 0.35); y la proporción de artículos con al menos un autor extranjero (valor 0.45). En cuanto al índice de esfuerzo editorial⁵, la revista obtuvo 0.41, un índice considerablemente bajo, con relación al promedio de las otras revistas de la misma disciplina.

⁴ El índice de internacionalización de Redalyc está conformado por 5 grupos, además cada uno de ellos posee 5 subgrupos. El nivel más alto de internacionalización corresponde al G1 y el menor al G5.

⁵ Este índice expresa el promedio de artículos anuales que se publican en la revista, en relación con el promedio que producen otras revistas de la misma disciplina, indizadas en Redalyc. Un índice de 1 indica que la revista evaluada genera el mismo número de artículos que las revistas de su disciplina; 0.5 indica que produce la mitad; 2 que la revista genera el doble, etc.



Tabla 7. Universidad de afiliación de los autores (Boletín Antropológico)
Table 7. University affiliation of the authors (Boletín Antropológico)

Universidad	Autores
Universidad de Los Andes	204
Universidad Central de Venezuela	45
No especifica	37
Universidad del Zulia	30
Universidad Nacional Experimental de Guayana	12
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas	7
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda	7
Universidad Autónoma de Barcelona	6
Universidad de Buenos Aires	6
Universidad de La Habana	6
Universidad Experimental Rafael María Baralt	6
Universidad de Granada	4
Universidad Nacional de La Plata	4
Centro Universitario Municipal Báguanos;	3
École des Hautes Études en Sciences Sociales	3
Universidad Autónoma de Chiapas	3
Universidad de Barcelona	3
Universidad Nacional Autónoma de México	3
Petróleos de Venezuela	2
Universidad Autónoma de Yucatán	2
Universidad Experimental Ezequiel Zamora	2
Universidad Pedagógica Experimental	2
Otras universidades con un autor	48
Total	445⁶

CONCLUSIONES

Hacer investigación académica convencional en Venezuela actualmente no es posible, ésta es una de las realidades que el antropólogo debe asumir como parte de su oficio en la era bolivariana. Aún se hace antropología, pero se hace con grandes dificultades y con muy poco presupuesto, por lo que el futuro de las próximas generaciones de antropólogos venezolanos es bastante incierto. Las políticas de promoción e incentivo a la investigación científica han disminuido notoriamente desde la segunda década del siglo XXI, cuestión que se evidencia en el colapso de las universidades y la migración masiva de investigadores. Tanto la revista *Antropológica* como el *Boletín Antropológico* se han visto afectados por la crisis económica y la falta de recursos humanos, a esto habría que añadir que las propias disputas internas en las universidades y centros de investigación obstaculizan el correcto funcionamiento de las revistas y centros de investigación.

⁶ Aunque hay 429 autores, 16 de ellos pertenecen a dos instituciones, por lo que en total hay 445 instituciones.



Las rencillas entre el Departamento de Antropología del IVIC y la Escuela de Antropología de la UCV, así como la desarticulación entre el centro y los focos de investigación en los Andes, el Zulia, Falcón y Guayana, demuestran que la antropología en Venezuela no solo tiene dificultades para internacionalizarse, sino también para darse a conocer a nivel nacional, por lo que la producción que se realiza en ambos polos queda estancada dentro de sus redes endogámicas. Por otro lado, las disputas partidistas han trascendido la vida política y se han colado en el quehacer académico impidiendo la consolidación de redes de cooperación, de diálogo y de discusión fructífera dentro del país. Hemos constatado que la antropología continúa des-academizada y desestructurada y hoy más que nunca desactualizada.

Aunque los estudios de género han irrumpido con fuerza en las investigaciones en ciencias sociales durante el siglo XXI, en el caso de las revistas estudiadas, no se observa esta tendencia dentro de la antropología venezolana, pues los artículos publicados sobre este tópico en ambas revistas son muy escasos.

En el siglo XXI un importante grupo de antropólogos venezolanos ha seguido los paradigmas de las Antropologías del Sur y se ha abocado en la consolidación de sus bases teóricas y metodológicas. Se ha creado una red sólida entre la antropología que se hace en la ULA y la antropología de otras latitudes latinoamericanas, especialmente México, Cuba, Argentina y Colombia. Esta tendencia no se observa en el centro del país, que permanece en mayor contacto con investigadores de universidades de EE. UU., aunque dicho contacto, en ambos casos se ha restringido en los últimos 3 años al espacio cibernético.

Los rasgos que definen a la antropología de la Venezuela del siglo XXI son la falta de antropólogos, la carencia de recursos y políticas de promoción científica, la ausencia de espacios institucionalizados de discusión y la desconexión internacional. Sin embargo, se sigue haciendo antropología, y gran parte de la antropología que se hace es un trabajo de crítica y protesta. A finales del Siglo XX se acusaba a la antropología venezolana de haber sido incapaz de penetrar en la sociedad civil y política, quizá en este aspecto podríamos decir que ha habido un cambio positivo, pues en el siglo XXI la antropología trabajó junto a la sociedad civil en la lucha por los derechos indígenas, otorgando visibilidad y ayudándoles a empoderarse de su identidad étnica, y en años más recientes, los antropólogos se han manifestado formalmente y han participado en las protestas contra los proyectos de megaextracción minera del país. Sirva este artículo como denuncia ante las adversidades que la academia venezolana y la comunidad de antropólogos están enfrentando desde mediados de la segunda década del siglo XXI; adversidades que han convertido lo cotidiano en imposible y la investigación en trinchera de resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Amodio, E. 1999. La antropología invisible. Líneas para una historiografía antropológica venezolana, pp. 110-118. En: J. Clarac; G. Gordones; L. Meneses. *Hacia la antropología del siglo XXI*. Mérida, Venezuela: Museo Arqueológico ULA.
- Caula, S. 2010. Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: antropologías hegemónicas, antropologías subalternas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 16(1): 69-93.
- Clarac, J. 1993. Estatutos y características cognitivas de la antropología en Venezuela. *Alteridades* 3(6): 17-26. <http://biblioteca.ues.edu.sv/revistas/10800275-4.pdf>



- Clarac, J. 2011. La mutación epistemológica de fines de siglo XX y la crisis de la legitimidad de la antropología del norte: hacia una antropología del sur en el siglo XXI. *Fermentum* 10(27): 17-40.
- Dieterich, H. 2008. *El socialismo del siglo XXI*. Ciudad de México: Edición de autor.
<https://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>
- Di Stasio, A. 2019. Inflación de 2018 cerró en 1.698.488% según la Asamblea Nacional. Blog post.
<http://efectococuyo.com/principales/inflacion-de-2018-cerro-en-1-698-488-segun-la-asamblea-nacional/>
- Mansutti, A. 1999. La antropología que requerimos, pp. 95-104. En: J. Clarac; G. Gordones; L. Meneses. *Hacia la antropología del siglo XXI*. Mérida, Venezuela: Museo Arqueológico ULA.
- Meneses, L. 2018. Entrevista: En peligro museo arqueológico de la ULA por crisis presupuestaria. YouTube video. <https://www.youtube.com/watch?v=tNfWIDf6KCU>
- Mejías, A. 2016. Estadísticas del Boletín Antropológico. Blog post.
http://www.saber.ula.ve/boletin_antropologico/
- Mosonyi, E; Arconada, S; Lander, E. 2016. ¿Por qué nos destituyeron del Consejo Rectoral de la Universidad Nacional Experimental Indígena del Tauca? Blog post.
<https://www.aporrea.org/ddhh/a232052.html>
- Mosonyi, E. 2018. Hay que unir lo más posible el movimiento de reivindicación de los pueblos indígenas y el movimiento ambiental. Blog post. <https://www.aporrea.org/actualidad/n321252.html>
- Peña, D. 2011. Algunas razones para evaluar la investigación científica venezolana desde la bibliometría. *Revista Interamericana de Bibliotecología* 34(3): 271-281
<http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v34n3/v34n3a3.pdf>
- Rangel, A. 2008. La política científica y tecnológica en Venezuela (1999-2008). *Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología* 2: 18-39. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/27903/1/articulo2.pdf>
- Ramírez, T. y Salcedo, A. 2016. Inversión y producción científica en Venezuela. ¿Una relación directamente proporcional? *Revista de Pedagogía* 37(101): 147-174.
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ped/article/view/12505
- Vargas, C. 2018. La migración venezolana como dimensión de la crisis. *Pensamiento propio* 47: 91-128.
<http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- Victoria, C. 2018. Deserción estudiantil en la UCV alcanzó 29,1% en 2017. Blog post
<http://cronica.uno/desercion-estudiantil-en-la-ucv-alcanzo-291-en-2017/>
- Vinogradoff, L. 2018. La crisis vacía las aulas de alumnos y profesores en Venezuela. Blog post.
https://www.abc.es/internacional/abci-crisis-vacia-aulas-alumnos-y-profesores-venezuela-201809192205_noticia.html

Recibido el 14 ene 2019

Aceptado el 27 mar 2019